

Minatitlán: la construcción de una urbe multicultural en el Istmo veracruzano

MANUEL URIBE CRUZ*

El tiempo no es un campo que se mida por codos; no es un mar que se mida por millas; es el latido de un corazón.

NIKO KAZANTZAKIS,
La última tentación

INTRODUCCIÓN

EN EL PRESENTE TRABAJO me interesa explorar cómo la ciudad de Minatitlán se ha construido con la participación de diferentes grupos de diversa filiación étnica, social y ocupacional (ingleses, chinos, coreanos, estadounidenses, chiapanecos, tabasqueños, zapotecos, sirio-libaneses; comerciantes, funcionarios, ingenieros y obreros). Esta multiplicidad cultural la analizaré en el contexto del proceso de industrialización que tuvo lugar en la región entre 1906, año en que se instala la refinera, y 1940, periodo al final del cual, después de la expropiación petrolera, el Estado impulsará nuevos proyectos modernizadores.

La industria petrolera se constituyó en el principal eje de poblamiento y urbanización. Desde 1907, con el impulso de las actividades petroleras y la apertura del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, la migración fue constante hacia las ciudades del Istmo veracruzano. Más tarde, con la construcción de la carretera del sureste en 1950, el Istmo veracruzano se convertiría en un polo de atracción para los pobladores de los estados circunvecinos y de las regiones alejadas.

* Dirigir correspondencia a El Colegio de Veracruz, Carrillo Puerto 26, C.P. 91000, Centro, Xalapa, Veracruz, tels. (01) (228) 841-51-00, 818-40-55 y 818-40-56, e-mail: muribe_mx@yahoo.es.

En la actualidad, un grupo de ciudades costeras tropicales, en cuyo eje figura Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque, constituyen una importante zona industrial. El área de influencia de estos centros fabriles abarca otras ciudades importantes como Agua Dulce, Las Choapas, Ixhuatlán, Moloacán, Nanchital, Zaragoza, Coacotla, Jáltipan y Acayucan. En conjunto, la población que la habita supera al millón de habitantes. Fuera y dentro de estos centros urbanos existen núcleos de población formados por pobladores nativos: nahuas-popolucas, zoque-popolucas y mixes-popolucas y migrantes de otros estados como los zapotecas, así como extranjeros que se integraron a la población local, pero que aún conservan algunos de sus rasgos culturales, por ejemplo, los chinos.

LA CIUDAD COMO POSIBILIDAD

Hoy como ayer, la ciudad es símbolo de tensiones y diversidad cultural. En ese sentido, me interesa analizar la conformación de la ciudad desde la perspectiva de la cultura, la interrelación e interacción en la vida cotidiana del medio urbano entre lo universal y lo local. La ciudad como lugar de encuentro de grupos diferentes, de creación, de ficción, de proyección al futuro. En suma, la ciudad como espacio de diversidad y creatividad cultural.

Con base en lo anterior, y como punto de partida metodológico, entiendo por multiculturalidad¹ a "la convivencia en un mismo espacio social de múltiples sistemas culturales, es decir, formas de organización de símbolos para producir cierto sentido social".²

Más que nada —de acuerdo a Portal—³ como un concepto articulado a lo urbano. Las ciudades como concentradoras de una diversidad de grupos humanos marcados por una particular concepción del mundo y de la vida. La ciudad como síntesis de lo heterogéneo. Es decir, de diferencias

¹ Desde luego sin dejar de lado su acepción y discusión actual como política de Estado y cómo ésta incide y/o modifica las relaciones sociales e interétnicas; aunque nuestro interés se centra más en explorarla como práctica social y cotidiana.

² NIVÓN, 1998.

³ PORTAL, 1999, pp. 105-116.

generadas por identidades sociales específicas a través de las cuales se organiza la vida social, se construye un tipo de memoria e identidad y se habita la ciudad.

Desde otra perspectiva, las ciudades han sido caracterizadas como núcleos de complejidad social y como escenarios del conflicto y de la heterogeneidad, como *melting pot*, concepto acuñado por la escuela sociológica de Chicago, representada por Robert Redfield (con su modelo del *continuum* folk-urbano) y Marc Singer.⁴ Así, el término *melting pot* urbano, hay que entenderlo en términos de pluriétnicidad, esto es, de la interacción de diferentes grupos sociales dotados de valores, sistemas de comportamiento y de visiones del mundo diferentes.

En sentido inverso a la visión clásica, fundamentada en la ideología del *melting pot*, la etnografía ha mostrado reiteradamente la tendencia de los grupos étnicos migrantes a resguardarse en sus entornos sociales y reproducir su identidad grupal, lo cual constituye un reto analítico pues, sin lugar a dudas, las migraciones no se limitan al traslado de familias del campo a la ciudad.⁵ Las minorías étnicas rechazan firmemente la asimilación como modo de adaptación y, por el contrario, tratan de mantener su identidad dentro de una diversidad cultural y totalidad social.

El siglo XX es, sin lugar a dudas, el siglo de la urbanización y de la vida urbana. Nunca antes la humanidad había experimentado el aliento de una nueva vida colectiva surgida de procesos tecnológicos inéditos que reconfiguraron el espacio y la vida civilizatoria para siempre. Una de las características de esta nueva sociedad industrial moderna es que con la fundación de la ciudad es posible un mejoramiento de las organizaciones sociales. Sólo es dable aspirar a la construcción de una nueva estructura social, la ciudad, si la empresa es inspirada por la fe en que el hombre puede volverse cada vez más civilizado dentro de su organización social.

La razón, como paradigma del conocimiento heredada de la Ilustración, se había fundado en la creencia de que el progreso de la ciencia y la vida se verían reflejados en un progreso de la moralidad, la ética y

⁴ REDFIELD y SINGER, 1954.

⁵ Al respecto, véase PUJADAS, 1993, pp. 35-46.

la verdad. La racionalización cultural que emanaba de la difusión del conocimiento científico y su efecto sobre las formas tradicionales de pensamiento (supersticiones, prejuicios, hechicerías, paganismo, etcétera), constituirían el eje y núcleo de una comprensión-racionalización de la vida social que conllevaría a una transformación de las estructuras políticas y económicas.⁶

La modernidad había sido concebida por los pensadores de la Ilustración, y después por Kant, Hegel y Marx, como el resultado de un largo proceso sociohistórico, como el tránsito de lo simple a lo complejo: de la comunidad tradicional a la contractual, de la sociedad tradicional a la racional y de la sociedad precapitalista a la capitalista burguesa.⁷ La *modernidad*, en tanto que concepto y proyecto de una sociedad inédita, era concebida, ante todo, como la “invención” de un nuevo ciudadano que va a convertirse en el “sujeto normativo de las instituciones”,⁸ en las cuales, progresivamente, el individuo irá ocupando el centro de todo un sistema de referencias y remodelando —venciendo las inercias y resistencias sociales— los valores, el imaginario y las instituciones con las que se gesta el nuevo modelo de sociedad, la opinión pública y la política moderna.

Juan Pedro Viqueira⁹ ha señalado que no se puede pasar por alto los conceptos utilizados por las sociedades que se estudia. Para las personas sobre las que se indaga, estos conceptos, estos símbolos, suelen tener tanta o más realidad que las cosas visibles y palpables. Las personas actúan a partir de cómo perciben, nombran, interpretan y analizan su realidad circundante, y de acuerdo a sus valores e ideales. Las visiones del mundo, las mentalidades, las creencias y las ideas, las formas de razonar de los sujetos estudiados, tienen que ocupar un lugar central en todo análisis social e histórico.

En esa perspectiva, me interesa destacar cómo en una región, expuesta a la recomposición y fragmentación de su espacio por su articulación al capitalismo mundial, los hombres imaginaron y proyectaron sobre la

⁶ Al respecto, véase TOURAINE, 1994, pp. 17-35.

⁷ ELIAS, 1978.

⁸ GUERRA, 1992, p. 85.

⁹ VIQUEIRA, 2002.

ciudad —a partir de ciertas ideas, creencias o ideales de futuro, progreso, razón, justicia e igualdad— un nuevo orden de relaciones sociales basadas en la diversidad, más allá de las diferencias sociales, políticas y económicas. Para ello me basaré en tres formas de sociabilidad modernas,¹⁰ como son las logias masónicas, las mayordomías y el carnaval.

Ello nos permitirá ver la ciudad como un escenario donde coexisten el espacio fabril articulado al capital internacional y el espacio local, cotidiano, donde la diversidad y la heterogeneidad constituyen la regla. Un espacio local más ligado a una identidad de barrio o de etnia, propicio para el mantenimiento, restauración y reinención de la identidad cultural y étnica, procesos “abiertos” que les ha permitido a los zapotecos, por ejemplo, recrear sus barrios y mayordomías. O bien, ver la ciudad como un escenario carnavalizado, como representación bufonesca de la diversidad. Así, frente al territorio resacralizado por el santo patrón de las mayordomías de los migrantes, se erige la ciudad secularizada con sus templos masónicos y plazas como símbolos del progreso y la modernidad. Por lo demás, si algo tienen en común estas tres nuevas formas de sociabilidad, es la manera en que esos grupos sociales concibieron y proyectaron hacia el futuro su idea de progreso y solidaridad.

LAS LOGIAS MASÓNICAS

Fue en la construcción y proyección de ese futuro (o esa modernidad, dirían algunos), en las nuevas formas de entenderlo, explicarlo y construirlo, donde la aparición de espacios de sociabilidad modernos —logias masónicas, sociedades de ayuda mutua, clubes liberales, círculos espiritistas, ligas antialcohólicas, sociedades recreativas y patronatos, entre otros— jugaron un papel fundamental. En efecto —como ha señalado

¹⁰ Me atengo a la no definición de François-Xavier Guerra: “Sin que sea posible [...] ni un determinismo riguroso ni la definición de una causalidad primera, las nuevas formas de sociabilidad son ciertamente el lugar social en que se enraízan y el principal medio de difusión de la Modernidad”. Más aún, ésta puede ser pensada como una vasta asociación de individuos unidos voluntariamente en la que, a través de sus prácticas societarias, difunden las nuevas formas de sociabilidad y los imaginarios que éstas transmiten para tratar de acceder a la política moderna. GUERRA, 1992, p. 91.

Bastian—,¹¹ estos universos asociativos, a los que hasta hace poco se les había casi ignorado, tenían como característica principal no tanto el de poseer un contenido discursivo impreso como el de ser espacios de discusión, de debate sobre el nuevo ser social en su papel como ciudadano y donde tomaba parte activa todo aquél que se interesara: librepensadores, periodistas pueblerinos, telegrafistas, obreros anarcosindicalistas, masones, maestros y espiritistas, entre otros. En estos debates, a menudo sin dirección ni sentido, lo mismo se discutía sobre cómo debía ser la honorabilidad entre los miembros de la logia masónica,¹² que la pertinencia de pavimentar una calle de la ciudad.¹³ En 1936 un periodista de Minatitlán comentaba al respecto:

Sindicatos, clubes políticos, logias masónicas, clubes recreativos, clubes deportivos, junta de mejoras, comité de construcción, junta de instrucción pública, hermandades espiritistas y toda clase de instituciones donde hay de más de dos individuos, hasta los ayuntamientos municipales, todos hacen sesiones semanales [...] Que me dispensen los que quieran comer y dormir en los bancos de una sala de asambleas, pero son los más notables, los más altruistas [...] que a la hora de su sepelio hacen ir al frente de su sarcófago un regimiento de estandartes, societarios y llenan una página en los diarios con las esquelas que hacen públicas sus sociedades.¹⁴

Estos espacios de sociabilidad modernos no sólo fueron portadores de las formas que adoptó la modernidad política (libertad de elección, autonomía municipal y sindical, libertad religiosa, espiritual y social, etcétera), sino sobre todo ámbitos ambivalentes y conflictivos que nos permiten explorarlas. Si bien dichos espacios tuvieron un papel preponderante en la disolución del viejo régimen porfirista, acaso su fuerza más

¹¹ BASTIAN, 2000, pp. 65-74.

¹² "La respetable Logia Simbólica 'FÉNIX' Núm. 57 Oriente de las Choapas, Ver., hace del conocimiento de todas las Logias de la Jurisdicción y demás confederadas que con fecha de los corrientes ha quedado borrado de la lista de los componentes de esta Institución el señor Everardo Montero, por no ser digno de la fraternidad. Respetable Logia Simbólica 'FÉNIX' No. 57 Oriente de Las Choapas Ver., El V: M: Miguel Magaña [...]" *La Opinión*, Minatitlán, Veracruz, 27 de febrero de 1940.

¹³ "Quienes no quieren la pavimentación son reaccionarios que se oponen al progreso del pueblo", encabezado de *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, 4 de mayo de 1933.

¹⁴ Eulogio Pérez, *Epaloch*, "Parrafazos dominicales", *La Opinión*, Minatitlán, Veracruz, 25 de octubre de 1936.

relevante radicó en su capacidad de individualizar al nuevo ciudadano sin desarticularlo totalmente de sus lazos tradicionales. Las asociaciones constituyeron espacios de individuación del ciudadano donde éste no perdió sus lazos de parentesco y de amistad. Fueron también, como lo señalamos arriba, espacios de construcción de una ciudadanía moderna y de una ciudad en la que los individuos que la integraban dejarán de seguir identificándose con su pueblo o patria chica.

Unos de los primeros órganos de difusión en la región del movimiento antiporfirista —hacia fines del siglo XIX—, que nutrieron ideológicamente a diversas asociaciones y clubes liberales de la región, fueron *El Hijo del Abuzote* y la revista masónica que editaba el Consejo del Valle de México:

En ese tiempo —cuenta Eulogio Pérez, *Epaloch*—, el único periódico ilustrado que llegaba a mi pueblo era *El hijo del Abuzote*, semanario antiporfirista de caricaturas a colores con forro de papel *affiche* de diferente color cada semana, que me servía para forrar mis libros. Otra publicación que recibía mi papá mensualmente y que coleccionaba, pero cuyo forro de color cogía para mis papalotes, era una revista masónica del Supremo Gran Consejo del Valle de México.

En *El hijo del Abuzote* veía yo las caricaturas de Rivera y Villasana sin entenderlas, pero en la revista masónica sólo encontraba triángulos con un ojo y una “G”, cucharas de albañil, martillos, escuadras y otras cosas iguales a las que tenía una banda de seda de mi papá que guardaba mi mamá muy dobladita en el ropero y que sólo la vimos puesta en un retrato que llevó a la casa, donde estaban también Don Pancho Carrión, Don Juan Soto, Don Miguel Bravo, Don Pancho Salinas [...] ¹⁵

Aunque la presencia de las logias hay que ubicarla hacia mediados del siglo XIX con el establecimiento de los clubes liberales a lo largo del estado de Veracruz,¹⁶ su presencia más significativa en la región sur tuvo lugar hacia los años veinte del siglo pasado entre los obreros de las ciudades petroleras.

La oleada migratoria de trabajadores que habían empezado a poblar la región aceleradamente hizo que hombres de diferentes costumbres, ideologías, lenguas y oficios empezaran a comunicarse sus experiencias labo-

¹⁵ Eulogio Pérez, *Epaloch*, “Parrafazos dominicales”, *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, 29 de marzo de 1936.

¹⁶ Al respecto, véase LERDO DE TEJADA, 1988, pp. 293-301.



Estandarte de la Gran Logia del Valle de México de 1862.

rales y vivenciales. Así, con la llegada a Minatitlán de los primeros migrantes de la región, de otros estados (Guerrero, Chiapas, Oaxaca y Michoacán) y de extranjeros (españoles, portugueses, ingleses, daneses, estadounidenses, alemanes, polacos, franceses, chinos, coreanos y cubanos) durante la última década del siglo XIX y principios del siglo XX, se empezaron a organizar asociaciones mutualistas y recreativas, clubes sociales y deportivos, etcétera.

Las logias masónicas estuvieron conformadas inicialmente por obreros calificados nacionales y extranjeros, aunque también pertenecían a ellas, en menor medida, miembros de la clase media como comerciantes, maestros y periodistas.¹⁷ Una de las más antiguas e importantes en la región, con sede en Minatitlán, fue la Logia Masónica Águila número 19,

¹⁷ Ciertamente el estudio del papel que jugaron las logias en los diversos procesos sociales y políticos, así como de su composición, número y características de sus integrantes (por ejemplo, en lo que concierne al papel de las mujeres, tanto por el aspecto feminista que pregonan como por su participación en los postulados de la doctrina masónica, es una veta interesantísima que constituye prácticamente un aspecto inédito de la investigación social) y de sus formas de organización e interrelación, esta por hacerse. No sólo por lo difícil que resulta acceder a sus archivos o por la reticencia de sus integrantes a hablar de ello —dado el carácter secreto de su función—, sino porque —como lo señala Bastian—, hasta hace poco no se había valorado la importancia que tuvieron en la difusión —hacia abajo— de las

perteneciente al rito yorkino y formada por obreros calificados y técnicos ingleses y estadounidenses y algunos mexicanos que habían llegado a laborar a la refinería y al Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Otras logias igualmente importantes fueron la Miguel Hidalgo número 5 y la Justicia número 56, afiliadas a la Gran Logia del Valle de México.¹⁸ La primera estaba integrada por obreros especializados, una elite ilustrada de trabajadores, y las dos últimas por obreros no calificados, de “pico y pala” y a menudo analfabetos, una especie de “masones rústicos”¹⁹ pero que, a decir de un viejo trabajador, habían aprendido a ser “hombres de bien”²⁰ bajo la dirección de sus maestros y padrinos masones.

La masonería, tal como ha señalado Saúl Moreno,²¹ fue uno de los principales espacios donde los obreros de la región recibían una nueva formación espiritual, social y política. Los masones consideraban su práctica como una disciplina que les permitía la creación de un criterio basado en la razón y que los protegía contra la persuasión manipuladora de los curas y de cualquier fanatismo; más aún, como la prefiguración de una nueva sociedad basada en la razón y regida por lazos de solidaridad y hermandad, más allá de egoísmos e intereses de clase. La plataforma principal de esta nueva racionalidad social a la que aspiraban los masones era el liberalismo popular con una fuerte connotación laica y anticlerical que se había nutrido del culto a Juárez.

La participación de las logias en la fundación de los sindicatos de la región fue muy importante: con el tiempo constituyeron y tejieron una vasta red a nivel regional y nacional (incluso con presencia internacional, por ejemplo, en Cuba y Puerto Rico) que sería un apoyo invaluable para

ideas de la modernidad y en la conformación de un nuevo ciudadano. El presente trabajo está basado en dos periódicos de Minatitlán: *La Razón y La Opinión*, fuentes indispensables para indagar el papel público de las logias en la región, y en las entrevistas realizadas a antiguos y nuevos miembros de las mismas.

¹⁸ Ambas logias todavía funcionan y tienen su sede en la calle Benito Juárez; en el caso de la Logia Miguel Hidalgo, su sede la tiene, desde principios del siglo XX, a un lado de la portada sur de la refinería.

¹⁹ El término está tomado de la obra de Jasper Ridley, quien lo usa para designar a los masones del siglo XIII en Inglaterra que picaban la piedra dura —“picapedreros” o “masones rústicos”— que provenían del Condado de Kent y servía de base para la construcción de las iglesias. Los masones más diestros, los expertos, eran a los que les correspondía tallar las elegantes fachadas de las catedrales. RIDLEY, 2002, p. 21.

²⁰ Entrevista a don Anatolio Ramos, 20 de febrero de 2004.

²¹ MORENO ANDRADE, 2003, pp. 91-94.



Foto 1. Reunión de recibimiento al Gran Maestro de la Logia Justicia, 1939.



Foto 2. Obreros aprendices de masones, *ca.* 1960.

sus relaciones sindicales y políticas. Así, alcaldes, diputados, líderes sindicales y jueces fueron masones.²²

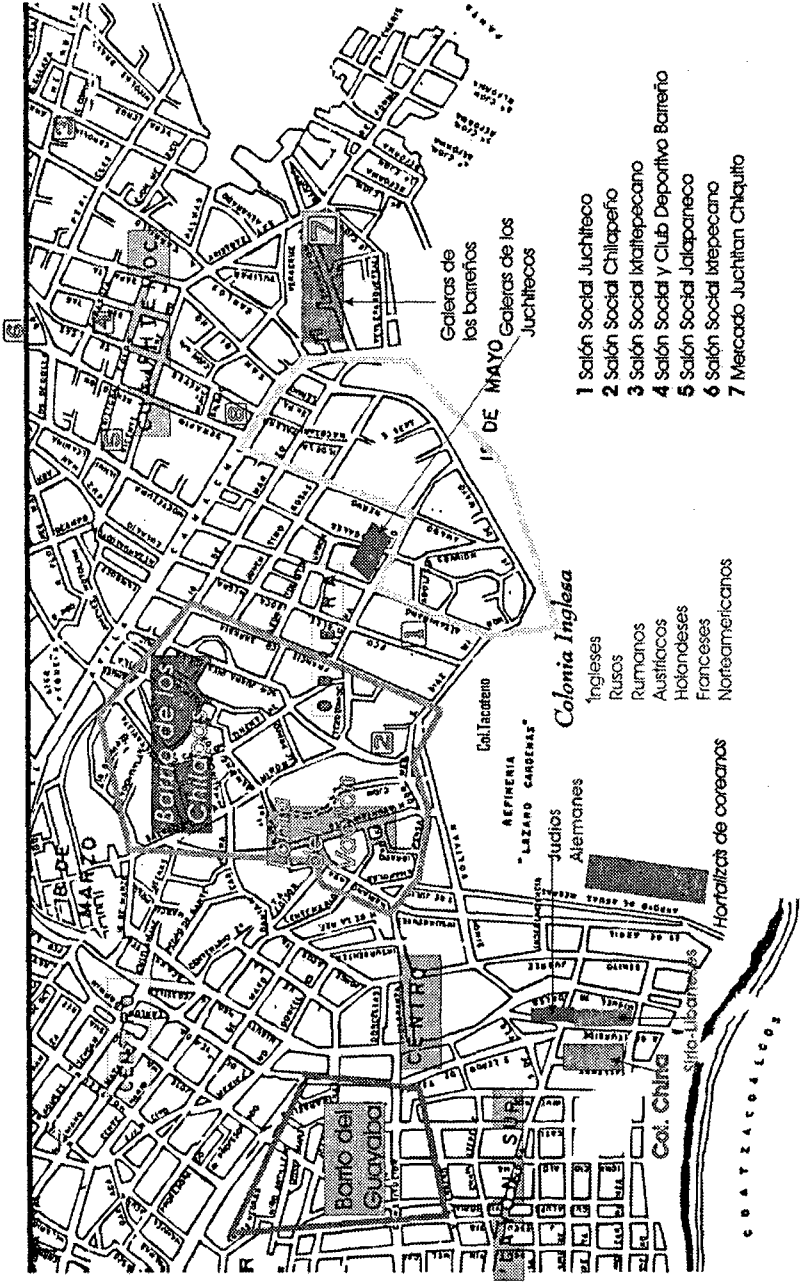
De igual manera, las logias contribuyeron en proporcionarle a la ciudad un contenido material y simbólico. Una identidad y un perfil eminentemente urbanos que articuló lo global (la industria petrolera y las políticas nacionales de desarrollo) y lo local, y en la que se entretrejan elementos de variado contenido simbólico, tanto de la vida cotidiana como laboral, configurados por las relaciones interétnicas y culturales entre los grupos.

Así, en una ciudad que crecía (como Las Choapas, Agua Dulce, Nanchital y otras), rodeada por extensas áreas selváticas, se distinguían dos grandes ámbitos: el espacio fabril (la refinería, situada a la orilla del río Coatzacoalcos) y el residencial de los trabajadores extranjeros (la colonia Tacoteno, cercada con malla metálica para protegerla de los fueereños, con sus casas de madera estilo inglés, jardines y pastos bien cuidados, campos de golf y calles bien delineadas) (véase Plano 2). Hacia 1923, Frans Blom, un agudo observador, empleado de la compañía El Águila, describía a Minatitlán así:

Aquí tenemos campo para estudiar al ser humano y las culturas diferentes. Vivo en Tacoteno, el pueblo europeo. Su núcleo esta formado por un grupo de ingleses conservadores y muy distinguidos. Todos los otros son de posición inferior; estos caballeros distinguidos miran a los daneses como los más cercanos a ellos. Parece extraño que las criaturas más inferiores sean los hijos de padres ingleses nacidos en este país. De acuerdo a las leyes mexicanas estas personas son ciudadanos mexicanos y nativos, los de "sangre azul" consideran esto como una gran "mancha negra". Después de los blancos vienen los mexicanos, viven en casa separadas. Los indígenas no cuentan para estos caballeros distinguidos, aunque acá son los más importantes, quizá la selva resulte más interesante para ellos. En adición de estos ingleses, Tacoteno está habitado por gente de todo el mundo, rusos (yo vivo cerca de un viejo ruso robusto, que toma su botella de habanero cada día, nunca toma hasta quedar borracho, sólo para entonarse, el día en que no pueda conseguir alcohol estará listo para el manicomio, pobrecito, ya tiene 21 años aquí de manera que puedo

²² "Tenían que ser masones si aspiraban a algún cargo político. Tenían su anillo, su saludo. Te saludaban y te apretaban y no sabías ni qué cosa pensar. Pero ellos metieron esa tendencia liberal y sirvieron de mucho apoyo. Muchos se resistían porque pensaban que allí se iba hablar con el diablo." Entrevista a Anatolio Ramos, 22 de febrero de 2004.

PLANO 2



entenderlo), rumanos, holandeses, franceses y gentes de las más remotas y extrañas colonias inglesas, jóvenes mandados directamente desde Londres, vestidos a la moda, que escriben a máquina y patean a los indios.²³

El otro ámbito de Minatitlán estaba conformado por un caserío que se iba expandiendo sin traza alguna sobre cerros y lomeríos, donde los migrantes se agrupaban por filiación étnica, laboral o pueblo de origen. Un obrero lo describió de la siguiente manera:

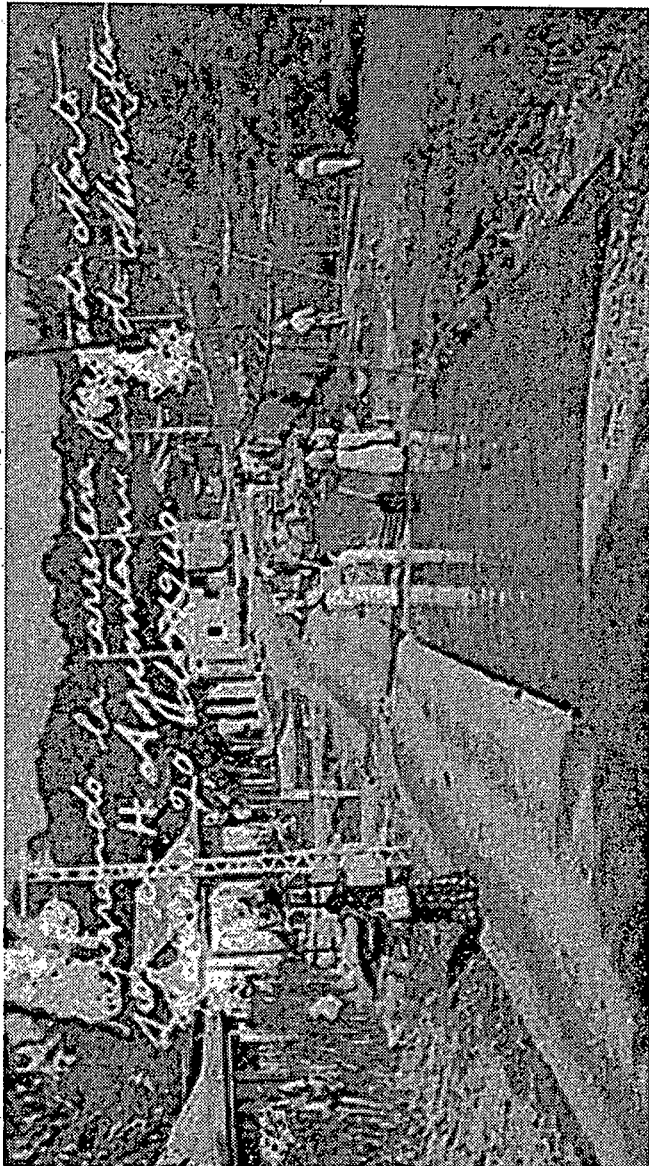
En unos cuantos años transcurridos, Minatitlán fue cambiando vertiginosamente su aspecto pueblerino. Nuevos edificios de madera y láminas se levantan en el lugar del caserío primitivo. Las escasas calles, trazadas de norte a sur, se van ampliando por el uso, mostrando sus fondos de arcilla roja y amarilla; y otras nuevas, transversales, se trazan ondulantes sobre las lomas resbaladizas. Establecimientos comerciales, fondas y tabernas se instalan por todas parte de la población. En la ribera del río, bajo las sombras de los árboles o en toldos improvisados funcionan, día y noche, las modestas pulquerías. Un inmenso gentío llena los mercados dispersos en la vera del río y se escucha variedad de idiomas de todo el mundo; dialectos autóctonos, y castellano en toda la gama musical [...] De noche, la población se cubre de fiesta; principalmente los sábados, en que el dinero se gasta con derroche inaudito. En las tabernas, los obreros beben copiosamente y hablan la jerga de sus especialidades: paileros, carpinteros, mecánicos, marinos, perforadores y constructores de torres petroleras.²⁴

Fue en este último ámbito donde las logias masónicas desplegaron una intensa actividades social y pedagógica para tratar de atenuar los crecientes problemas sociales (alcoholismo, desintegración familiar, hacinamiento, analfabetismo, etcétera); al tiempo que se intentaba, a través de la obra urbana (electrificación, pavimentación, agua potable, etcétera), construir un espacio urbano seguro ante la creciente incertidumbre provocada por la delincuencia y la violencia. Así, las logias se dieron a la tarea de iniciar una labor educativa basada en los principios que las regían:

La Masonería trabaja incesantemente hacia su idea de Hermandad universal, esforzándose por elevar el nivel de humanidad y civilización [...] indica el camino en

²³ BLOM, 1993, pp. 67-68.

²⁴ VALDIVIESO, 1963, pp. 22-23.



—Foto 3: Pavimentación de la Calle de la Puerta Norte de la Refinería, 1940.

que los miembros de esa familia pueden ser iguales entre sí y dignos de la Paternidad de Dios[...] Para ser fiel a sí misma, la Masonería debe ser activa [...] y, en todas las fases de la actividad humana, debe sostener enérgicamente todos los movimientos que tiendan a elevar el nivel de la humanidad, hacer libres a los hombres, e inducir igual compañerismo y hermandad, y oponerse a aquellos que tienden a crear clases, esclavizar las mentes o almas de los hombres y destruir a la fraternidad. El valor verdadero de la Francmasonería no está en el misticismo o la filosofía, sino en su práctica que es el noble Amor Fraternal, Auxilio y Verdad [...] La vida es un servicio.²⁵

Así, la instauración de varias bibliotecas y escuelas de la región se debió a la iniciativa de las logias masónicas. En noviembre de 1934, por ejemplo, la Logia Justicia, anunciaba lo siguiente:

Dentro de pocos días se contara con un verdadero antro [*sic*] de divulgación cultural, en donde sus habitantes puedan nutrirse con la sabia del saber humano[...] Mucha luz, magnífica ventilación y mucho aseo se nota en el salón de lectura [...] En anaqueles, en los cuales ya están colocados no menos de setecientos volúmenes que abarcan todas las ramas del saber [...] Cuenta el salón con instalación eléctrica, mesas suficientes y cómodas sillas para doce lectores. Pudimos apreciar que existe suficiente material para niños [...] Una señorita será la encargada de atender con toda atención al público según nos informó el Dr. José C. Espinosa, presidente de la logia. Se contará también con un pequeño jardín que sirva en los meses calurosos para que los lectores puedan hacer sus estudios en lugar fresco y ventilado [...] Es de felicitar a los miembros de las referidas logias, por el esfuerzo que vienen desarrollando en bien de la cultura de nuestro pueblo. Así es como lograremos afianzar fuertemente la estructura de nuestra nacionalidad mexicana.²⁶

Así, a medida que la ciudad crece y se transforma, se edifica una mentalidad diferente que dota de nuevo significado a la traza urbana y a los espacios públicos. La calle del Correo Viejo o calle de Abajo ahora se llamará Benito Juárez y será la sede de los dos templos masónicos más importantes de la ciudad; la calle de Arriba se nombrará en adelante Miguel Hidalgo y desembocará en la plaza principal que llevará por nombre Independencia y donde se erige, lo mismo que en los demás parques,

²⁵ Al respecto, véase *Enciclopedia Masónica*, 2001, pp. 19-20 y LAVAGNINI, 1973.

²⁶ *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, 29 de noviembre de 1934.

plazoletas y escuelas, los bustos de los tres héroes patrios masónicos más importantes de la región: Miguel Hidalgo, Benito Juárez y José María Morelos y Pavón. A éstas se agregaría, después de 1938, la efigie de Lázaro Cárdenas —héroe de la clase obrera que realizó la expropiación petrolera—, pero colocada en la entrada principal de Minatitlán, donde, desde entonces, vigila cual padre indulgente a todos aquéllos que ingresan a la ciudad.

LAS MAYORDOMÍAS²⁷

Desde su llegada y establecimiento en las ciudades del Istmo veracruzano, los zapotecas reprodujeron, refuncionalizaron y adaptaron sus mayordomías y su organización social comunitaria a sus nuevos contextos.²⁸ Pronto estas sociedades se fortalecieron y sacralizaron el espacio de su barrio mediante las procesiones y la afirmación de su presencia que, con el tiempo, se traduciría en la construcción de grandes salones sociales que funcionarían como espacio central de toda la actividad comunitaria.

Los primeros asentamientos de los inmigrantes zapotecos se ubicaron en una zona apartada del centro, enfrente de la portada norte, hoy llamada Colonia Obrera (véase planos 1 y 2). Era una zona de lomerío, cerros y colinas²⁹ (como es en general la estructura topográfica de la ciudad), donde existía una exuberante vegetación que los zapotecos tuvieron que ir talando a fin de poder construir sus casas con paredes de adobe,

²⁷ La información para este apartado proviene básicamente de URIBE CRUZ, 2002.

²⁸ De tal manera que hacia 1920 ya se celebraba en Minatitlán, por lo menos, una mayordomía. En 1933 la colonia juchiteca realizaba su fiesta en honor de su santo patrono San Vicente Ferrer en la portada norte de la refinería; la colonia tehuana en honor a la Virgen del Carmen, con una banda de músicos tehuanos residentes en la ciudad; el barrio de la Loma del Vacilón celebraba a Santa Cecilia y la Sociedad Ixtepecana a San Jerónimo Doctor. En 1936 la sociedad mutualista del barrio de la Soledad consiguió una reducción de pasajes en el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec para quienes quisieran asistir a la fiesta anual del barrio en el Istmo oaxaqueño.

²⁹ Era común que éstos se denominaran de acuerdo al apellido de las mujeres y sus familias que las habitaban, como el cerro de las mulatas Clark, de las Joachín, de las Riveroll, o bien, de acuerdo al grupo étnico que los habitaba, como el cerro de los Chilapas, aunque también adoptaban nombres que recordaban algún suceso en particular como la Loma del Vacilón, donde aparte de las fiestas que continuamente realizaban los zapotecos, existían cantinas y antros atendidos por exuberantes mujeres para el esparcimiento y convivio de los obreros. Véase PÉREZ, 1948, pp. 122-123.



Foto 4. Fiesta de migrantes zapotecas en la Loma del Vacilón hacia los años treinta.

techadas con ramas de cocotero y con su respectivo pozo para dotarse de agua. Su presencia se hizo evidente en los lugares donde se asentaron y formaron barrios que se identificaban por sus costumbres, vestidos, idiomas, comida, formas de vida y fiestas.

Todos sus elementos culturales contrastaban con los de los extranjeros y compatriotas. Los migrantes extranjeros, como los chinos y sirio-libaneses, se instalaron en la zona cercana al malecón; los primeros se hicieron restauranteros y los segundos establecieron tiendas de ropa.

Desde que se empezaron a celebrar en las ciudades de la región las mayordomías zapotecas, éstas han seguido en términos generales un mismo patrón de organización y han sido un importante medio para la reproducción cultural e identitaria de este grupo étnico. Su desarrollo gira en torno a una fecha central indicada en el calendario de santos o santoral que corresponde a un santo patrón. Se requieren de amplios preparativos y de múltiples participantes que entran en escena desde por lo menos un año antes. Aquéllos que patrocinan y encabezan la fiesta son los mayordomos —que pueden ser un matrimonio, una viuda acompañada por su hijo, algún familiar o, en algunos casos, un homosexual, sea hombre o mujer—, quienes asumen su responsabilidad públicamente ante los directivos de las sociedades istmeñas y el grupo de migrantes al que pertenecen, misma que, al término de la fiesta, heredan a su sucesor.

Sustentadas en una organización comunitaria que va del espacio doméstico a los barrios y colonias de la ciudad, sólo persisten aquellas prácticas que son capaces de asegurar la perpetuación de las comunidades étnicas ante el avance de los procesos de modernización capitalista. La respuesta de estas comunidades ha sido permanecer y adecuar sus estructuras y elementos culturales a tales presiones e influencias.

Las fiestas de mayordomías zapotecas siguen constituyendo en la actualidad uno de los ejes centrales para recrear su identidad. Refuncionalizan estructuras tradicionales sobre la base de complejos mecanismos de construcción e interacción social, en un mundo posmoderno y globalizante que les ha permitido asumir y redimensionar la modernidad desde su propia realidad social.

Asimismo, las visitas de santos y mayordomos, directivos de sociedades y embajadoras de otros barrios y ciudades, tanto de Veracruz como de



Foto 5. Mayordomos, 2000.

Oaxaca, reafirman los lazos de pertenencia étnica, a la vez que constituyen un principio integrador social y religioso que incorpora e identifica un espacio como propio (véase, por ejemplo, el recorrido de la mayor-domía ixtaltepecana en el Plano 3). No sólo se trata, como hasta ahora se ha considerado, de una mera reproducción de sus fiestas de mayor-domías, sino que éstas refieren más bien a procesos mucho más complejos de una nueva organización étnica que está inmersa e incide en los diversos ámbitos de la sociedad regional.

Si como hemos señalado, la ciudad es el símbolo de las tensiones entre la diversidad y la integración cultural y lingüística, también es el símbolo del cambio y la innovación. No cabe duda de que la recomposición del espacio por los procesos de industrialización —en el contexto de la globalización— han influido profundamente en la redefinición de las identidades en las ciudades y, sobre todo, en la vida cultural del medio urbano.³⁰

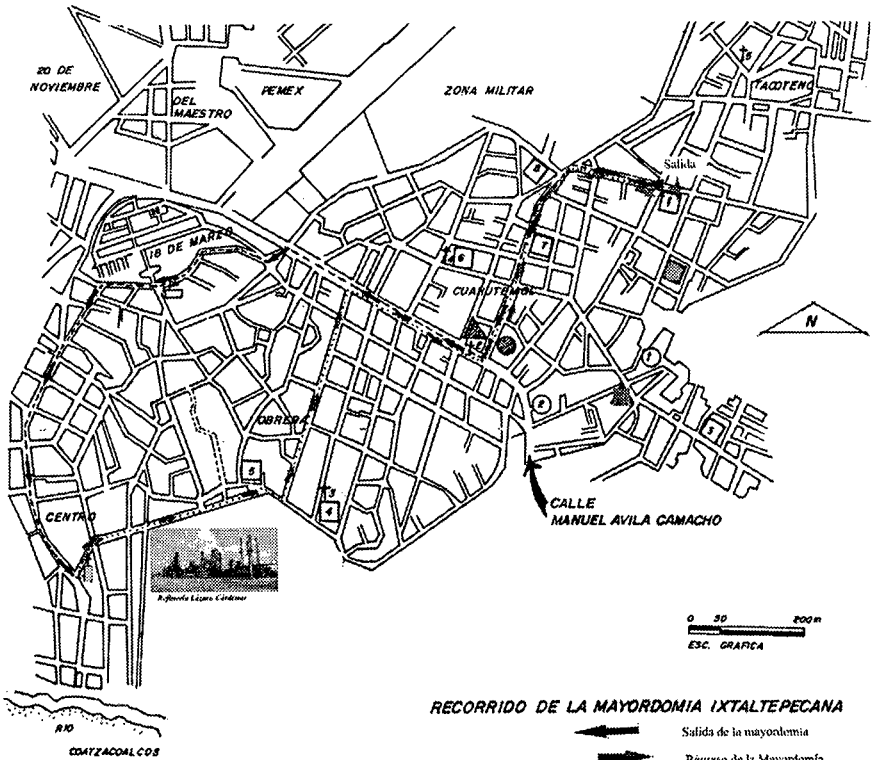
EL CARNAVAL

Los años veinte y treinta del siglo XX fue una época en la región sur de Veracruz —y en general en todo el estado— de una intensa actividad política y sindical. Movimientos huelguísticos organizados por los sindicatos petroleros surgieron a lo largo de la costa del Golfo en contra de las compañías petroleras británicas y estadounidenses. Las demandas campesinas por la tierra y una aguda pugna sindical y electoral entre comunistas y oficialistas —que tenían como telón de fondo los intentos del Estado de corporativizar un movimiento obrero que amenazaba con salirse de su control—, fueron factores que repercutieron profundamente en la vida social y económica de la región.³¹

³⁰ De esto eran conscientes algunos de los observadores locales, como es el caso de un periodista de la región, quien en 1940 escribió lo siguiente: "Nuestro pueblo podría llamarse cosmopolita porque habían numerosos grupos étnicos de todas las partes de la República, además de las razas extranjeras como los chinos, sirio-libaneses, españoles, centroamericanos, etc. [...] y por eso es que sentimos aversión hacia esos elementos que inconscientemente provocan divisiones entre los residentes de este pueblo". "El sentido de nuestra feria regional", por J. A. Montes, *La Opinión*, Minatitlán, Veracruz, domingo 10 de marzo de 1940.

³¹ La referencia obligada sigue siendo el texto ya clásico de Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*. CLARK, 1979.

PLANO 3



RECORRIDO DE LA MAYORDOMIA IXTELTEPECANA

- ← Salida de la mayordomía
- Regreso de la Mayordomía

SIMBOLOGIA.

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ↑ CAPILLA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARIA □ SALÓN SOCIAL IXTELTEPECANO ■ CASA DE LOS MAYORDOMOS ○ MADRINA DE CALENDAS □ SALÓN SOCIAL SAN VICENTE FERRER ▲ MERCADO JUCHITAN CHIQUITO ○ PADRINO DE TORITO ● FUNERARIA SECCION 10 ● MERCADO BENITO JUÁREZ † CAPILLA VIRGEN DE GUADALUPE | <ul style="list-style-type: none"> □ SALÓN SOCIAL RECREATIVO Y CULTURAL JUCHITECO † CAPILLA SAN VICENTE FERRER □ SALÓN SOCIAL CHILAPEÑA ● IGLESIA DE SAN PEDRO □ ESCUELA HERMANOS FLORES MAGON † CAPILLA SAN JUDAS TADEO □ SALÓN SOCIAL JALAPANECA □ SALÓN SOCIAL Y CLUB DEPORTIVO BARREÑO □ SALÓN SOCIAL IXTELTEPECANO SAN GERONIMO DOCTOR † CAPILLA SANTA ROSA DE LIMA |
|--|--|

DIBUJÓ
RITA MA. LEÓN LOPEZ

Fue en este contexto de agitación política y sindical que los diversos estratos sociales: comerciantes y asociaciones mutualistas, sindicatos y clubes recreativos, militares, gremios de chóferes y demás articuladores de gran parte de la vida social, se pusieron de acuerdo para organizar de manera estable un carnaval que, por una parte, revitalizara la feria regional donde la festividad a la Virgen de la Candelaria había empezado a decaer y, por la otra, dinamizara de nuevo la economía local, además de que, sin duda —aunque no se lo hayan propuesto de manera deliberada—, ayudara a disminuir la tensión social acumulada.³²

De tal suerte que, a mediados de los años treinta, se inició la celebración del primer carnaval moderno pues, si bien ya se realizaba desde fines del siglo XIX una especie de carnaval durante las fiestas dedicadas a la Virgen de la Candelaria,³³ es a partir de los años treinta del siglo XX cuando adquiere sus características contemporáneas. Sus iniciadores fueron trabajadores procedentes del puerto de Veracruz que hacia fines de los años veinte y comienzos de los treinta habían llegado a laborar a la región atraídos por el auge de la industria petrolera.³⁴

Desde sus inicios, y de acuerdo al modelo veracruzano importado, el carnaval, organizado por un Comité Central, tenía como figura principal

³² “Volviendo a nuestra feria regional, pudimos constatar como ella fue motivo para que todo el mundo olvidara las cuestiones políticas y los odios consecutivos, odios que no tienen razón de ser porque todos somos hermanos de raza y convivimos en un medio que nos acerque espiritual y socialmente.” (*La Opinión*, Minatitlán, Veracruz, domingo 10 de marzo de 1940). Por otro lado, Johan Huizinga señala que toda actividad lúdica —el juego, el deporte, el carnaval, etcétera— “es una lucha por algo o una representación de algo” (HUIZINGA, 1984, p. 27). En ese sentido considero que el carnaval puede verse como una forma de sociabilidad que contribuye no sólo a forjar el carácter lúdico del nuevo ser social urbano, sino también —como es el caso de Minatitlán— a crear el contexto, las condiciones y el espacio público para la interacción y representación lúdica donde los grupos o actores sociales se representan asimismo ante el “el otro” y/o “los otros” y viceversa. Y en donde, además, se establecen reglas del juego que “implican efectivamente el reconocimiento de que la integridad del sistema descansa sobre la voluntad de jugar el mismo juego. En cuanto algunas de las partes se sustraiga, o bien se derrumba todo el sistema del derecho de gentes, aunque sea por cierto tiempo, o la parte violadora debe ser expulsada de la comunidad como un aguafiestas”. HUIZINGA, 1984, p. 246.

³³ SILVEIRA, 1993, pp. 178-179.

³⁴ El principal promotor fue un trabajador del puerto de Veracruz llamado Salvador Madruga. RAMOS, 1998, pp. 122-124.

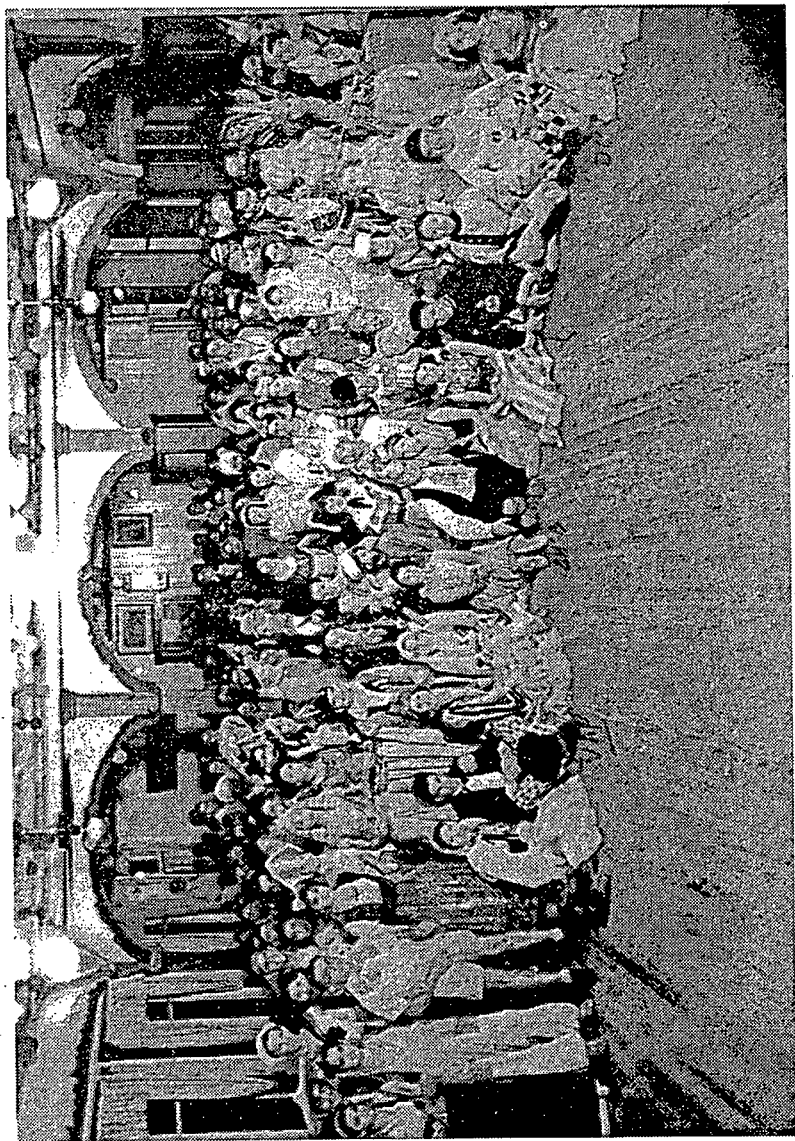


Foto 6. Fiesta de disfraces de los empleados de la compañía El Águila, 1935.

a la reina³⁵ y en un segundo plano al rey feo. En los primeros años la reina fue elegida entre las jóvenes veracruzanas de las familias más prominentes de la localidad.

Cada aspirante a reina o rey feo era apoyado por un comité que, a su vez, coordinaba e integraba a diversos subcomités, clubes recreativos y asociaciones mutualistas que se conformaban en los diversos centros de trabajo, colonias, barrios y mercados y que ponían en movimiento a los diversos sectores sociales: obreros, comerciantes, burócratas y militares que, en conjunto, realizaban un sinnúmero de actividades como papaquis, bailes, tertulias y paseos³⁶ para recaudar fondos.³⁷

Así, en 1940, por ejemplo, entre los participantes se encontraba: la colonia istmeña cuya candidata a reina era Juanita Seeman; la Sección 27 del sindicato petrolero, cuyo comité, con subcomités en el Taller Mecánico y el Departamento de Vigilancia de la refinería, apoyaba a la joven Eugenia Beltrán; la Colonia Santa Clara, que impulsaba a Consuelo Ramírez; la Cámara de Comercio, cuya representante era Chabelita Hernández, y el sector militar, que apoyaba a Chabelita Puig. A la vez que se difundía por radio la fiesta —que tenía un carácter regional—, se exhortaba también a las autoridades municipales, comerciantes, clubes, escuelas y a las diversas colonias extranjeras como la china, libanesa, polaca y judía para que participaran con carros alegóricos.

El carnaval era tomado muy en serio por los participantes, tal y como se refleja en la manera en que, por ejemplo, el Club Recreativo Montecarlo, solicitaba su registro como subcomité en 1936 para apoyar a su candidata a reina, la señorita Simoneen:

³⁵ En 1936 las reinas podían ser elegidas bajo las siguientes reglas: tener de 15 a 25 años de edad, haber residido en la ciudad por un año y ser postulada por un Comité Pro-Carnaval. De igual manera, el Comité Central de Carnaval se comprometía a cubrir los gastos de los trajes de la reina y princesa, así como de sus respectivas damas. Para la elección de rey feo se observaban las mismas reglas. *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, 16 de enero de 1936.

³⁶ “Ayer al mediodía se celebró un almuerzo a bordo de la Draga, *San Cristóbal*, en honor a la simpática señorita Guillermina Yépez, candidata a reina del Carnaval, el que fue ofrecido por la tripulación de la mencionada embarcación.” *La Razón*, 11 de enero de 1936.

³⁷ *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, enero 14 de 1936.

Al C. Presidente del Comité Central
de Carnaval de 1936.

Presente

Para los efectos procedentes nos estamos permitiendo hacer de su conocimiento que el club que al margen se expresa, con fecha de ayer formó el Sub-Comité pro Inés Simoneen para jugar en la lucha galante de Reina de Carnaval de 1936, habiendo quedado integrado el referido Sub-Comité en la forma siguiente:

Presidente, Sr. Lino S. Hernández

Tesorero, Sr. Dámaso Arriola

1er Vocal, Ricardo Casanova

Secretario, José Sastré

2do. Vocal, Miguel Salinas

3er Vocal, José D. Montero

Comisión de Propaganda: J. Carmen López y Miguel Pavón.

Lo que nos permitimos comunicarle suplicándole se digne hacer el Registro de la Pre-Candidatura de la Srita. Ines Simoneen, suplicándole acusarnos el recibo y señalar la fecha en que terminan los cupones y se lanzan a la venta los certificados.

Reiteramos a Ud. Nuestras atenciones.

“Moralidad y Progreso”.

Minatitlán, Ver., a enero 10 de 1936.³⁸

En el primer año que se celebró el carnaval no hubo elección de rey feo pero, como era costumbre en el puerto de Veracruz, se puso de aliado de la soberana la bufonesca figura de Manuel López, *Pollo Frito*, llamado así por sus pies torcidos y su manera de caminar, muy parecida a la de esa ave doméstica. Al año siguiente los obreros petroleros de los talleres de la refinería lanzaron su primer rey feo de carnaval, hecho que marcaría la tónica para los años siguientes pues, en adelante, la candidatura más fuerte para ocupar el trono saldría precisamente de dichos talleres. Así, el rey feo debería ser (aparte de obrero) “representante” del carácter alegre y bullanguero del veracruzano, es decir, que el personaje fuera capaz de enfatizar y amplificar al máximo su representación burlesca y jocosa.

³⁸ *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, 10 de enero de 1936.

Ese mismo año de 1936, ya consolidado el carnaval definitivamente, el diario *La Razón* informaba sobre la elección del rey feo:

En medio de la mayor algarabía y entusiasmo se efectuó el domingo pasado por la tarde, la primera mascarada carnavalesca organizada por los bulliciosos elementos de los talleres de Mecánica, Fontanería, Pailería y Soldadura de la refinería; en honor del candidato a rey feo Antonio Sechi (a) *La Birria* y de sus simpáticos “morenos” Ricardo Torres y Mayk.

En este primer paseo de carnaval, que es primero también de la serie que está organizando José Ávila, se impuso el gracejo costeño de la región junto con el buen humor que de Cuba ha traído Guillo Mac Beath; pues no de otra manera puede interpretarse el simpático conjunto que en burros presentaron el domingo, mismo que acompañó en el recorrido a *La Birria*; que iba incómodamente sentado en el primer coche que fabricó Ford.

El paseo carnavalesco desfiló por las calles de la ciudad despertando el entusiasmo entre los vecinos, que esperan divertirse de lo lindo, en las fiestas próximas que se avecinan.³⁹

La figura de la reina de carnaval es más compleja y compartida, por lo demás, por la mayoría de la sociedad mexicana y latinoamericana. Esta obsesión por la reinas puede ser visto más como un asunto de representación social que de belleza exclusivamente, por su carácter de consenso y convivencia social.⁴⁰ Se diferencian de las reinas de belleza por ser, en el imaginario colectivo, figuras estrechamente relacionadas con el “pueblo” en las que la gracia y la belleza, la elegancia y simpatía son las cualidades más importantes y que vendrían a simbolizar a la mujer sureña, cosmopolita, forjada por todas las razas que pueblan la región.⁴¹

La corte de la reina estaba integrada por otras figuras como las princesas, duquesas y pajes, así como por embajadoras (reinas de otros car-

³⁹ *La Razón*, Minatitlán, Veracruz, 11 de enero de 1936.

⁴⁰ Desde esta perspectiva, véase FLORES MARTOS, 1999 (para el caso de Veracruz) y CUNIN, 2003, en particular el cap. 3, pp. 173-214 (para el caso colombiano). Ambos trabajos abordan un tema que dista mucho de estar agotado y que resulta sugestivo para el estudio de las representaciones sociales.

⁴¹ “[...] se ha formado una rama étnica [...] que lleva el sello [...] de las razas extranjeras como los chinos, sirio-libaneses, españoles, centroamericanos, etc., que tiene la inteligencia del orizabeño, la laboriosidad del acayuqueño, la fortaleza del juchiteco, la valentía del cosoleaqueño y un solo sentir, el corazón de Minatitlán.” *La Opinión*, Minatitlán, Veracruz, 10 de marzo de 1940.

navales de la región, como los de Las Choapas y Agua Dulce) y, en ocasiones, por la soberana del carnaval del puerto de Veracruz. A la reina triunfante se le entregaban las llaves de la ciudad y a lo largo del año desempeñaba una intensa actividad, participando en diversos eventos cívicos, sociales y de asistencia social en la ciudad y la región.

El paseo de carnaval, el desfile de carros alegóricos y comparsas —como cualquier festividad cívica o religiosa relevante para la ciudad—, se realizaba en el primer cuadro de la ciudad y tenía como principal recorrido la avenida Hidalgo hasta la portada norte de la refinería (véase Plano 3). Dicho recorrido se hacía bordeando la colonia Tacoteno (hoy colonia Primero de Mayo) por el viejo camino de la aviación (convertida en avenida y llamada también Primero de Mayo), y se cruzaba la colonia Obrera, residencia de los primeros migrantes, hasta la colonia 18 de Marzo. Esta colonia había sido sede de los administrativos y técnicos estadounidenses y su nombre evoca la fecha en que se consumó la expropiación petrolera. De ahí se retomaba la avenida Hidalgo hasta el Palacio Municipal, donde se escenificaba un combate de flores, confeti y serpentina, para momentos después enfilarse hacia el centro de la ciudad y, finalmente, posesionarse del parque Independencia. Allí se llevaban a cabo diversas actividades como concursos infantiles de disfraces, bailes y mascaradas.

En el desfile de carnaval de 1940⁴² participaron carros alegóricos como el Barco Pirata, La Pagoda China, Harén con Sultán, Trajinera de Xochimilco y King Kong, y comparsas como el Grupo de Sevillanas, Los Esclavos, Los Yalaltecas y La Danza Mixteca que remiten, ineludiblemente, a la representación social de un imaginario identitario y a una memoria histórica regional que conllevaba una pedagogía de la convivencia social donde la participación de los niños tenía una participación relevante.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Así, es posible conjeturar que frente a esta diversidad étnica y social, de fragmentación y segmentación del espacio dentro y fuera de las ciudades,

⁴² *La Opinión*, Minatitlán, Veracruz, 27 de febrero de 1940.

y frente a una jerarquía de poder y control capitalista, los grupos sociales privilegiaron la construcción de nuevas formas de relaciones sociales —sustentadas en tradiciones históricas e identidades locales— que trascendieran, sin borrarla, tal diversidad y heterogeneidad que amenazaba con rebasarlos.

En ellas, sin lugar a dudas, las modernas redes de sociabilidad jugaron un papel fundamental pues permitieron la articulación de actores de diverso origen (social, étnico, cultural, político); en ellas, un individuo podía ser indistintamente maestro masón, mayordomo, presidente de la liga antialcohólica y candidato a rey feo del carnaval. Estas multipertenencias les permitieron a dichos actores una movilidad social horizontal, tanto a nivel local como regional y nacional, posibilitando el intercambio de experiencias, conocimientos y capital social. Cada práctica social se transformó en la interacción con el “otro” y/o “los otros”: los zapotecos en la masonería y lo sindical, los obreros y las mujeres en el carnaval y la mayordomía, y así sucesivamente.

De igual manera, nos ha interesado mostrar cómo esta diversidad se expresa en la ciudad a través de la creación y uso del espacio público. Entendiendo éste no como un lugar de disputa exclusivamente (hacerlo así sería tener una visión mecánica y simplificada de un proceso mucho más complejo), sino como un espacio donde se producen intersecciones entre los diversos grupos sociales. Esa yuxtaposición y articulación, más o menos armoniosa y/o conflictiva, nos proporciona un panorama de cómo se construye la ciudad, su vida social y cultural, de cómo se utilizan los espacios comunes para las procesiones de mayordomías, desfiles de carnaval y festejos patrios, o aquéllos que constituyen lugares emblemáticos para cada uno de los grupos como los salones de fiesta zapotecos, los templos masónicos y los recintos sindicales. Finalmente, con el tiempo, esos ámbitos de sociabilidad han persistido y, dependiendo de las circunstancias sociales y políticas, del momento histórico, unos adquieren más relevancia que otros. Por tanto, como segunda hipótesis provisional, diremos que dichos ámbitos se activan cuando esa heterogeneidad y segmentación amenazan la convivencia social civilizada.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTIAN, Jean P.
 2000 "Pensar la ruptura revolucionaria de 1910 en México desde las redes de sociabilidad modernas", en Jaime Bailón, Carlos Martínez Assad y Pablo Serrano Álvarez (coords.), *El Siglo de la Revolución Mexicana*, t. I, INEHRM, México, pp. 65-74.
- BLOM, Frans
 1993 *En el lugar de los grandes bosques*, Serie Antropológica, DIF-Chiapas/ICCH, México, 263 pp.
- CLARK, Marjorie Ruth
 1979 *La organización obrera en México*, trad. del inglés por Isabel Vericat, col. Problemas de México, Era, México, 244 pp.
- CUNIN, Elizabeth
 2003 *Identidades a flor de piel*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad de los Andes/IFEA/OCC, Bogotá, 367 pp.
- ELIAS, Norbert
 1978 *The Civilizing Process. The Development of Manners*, URIZEN Books, Nueva York, 420 pp.
- Enciclopedia Masónica*
 2001 *Enciclopedia Masónica*, Parte I ("Una historia: La Gran Logia Yorkina de México"), vol. 1, núm. 3, El Cantero, México, 820 pp.
- FLORES MARTOS, Juan Antonio
 1999 *Portales de múcaro. Una etnografía del puerto de Veracruz*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 541 pp.
- GUERRA, François-Xavier
 1992 *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Sección de Obras de Historia, FCE/MAPFRE, México, 406 pp.
- HUIZINGA, Johan
 1984 *Homo Ludens*, Alianza/Emec, Buenos Aires, 270 pp.
- LAVAGNINI, Aldo
 1973 *Manual del aprendiz*, KIER, Buenos Aires, 174 pp.
- LERDO DE TEJADA, Miguel
 1988 "Yorkinos y Escoceses", en Carmen Blázquez Domínguez (comp.), *Veracruz. Textos de su historia*, t. 1, Gobierno del Estado de Veracruz/IVEC/Instituto Dr. José María Luis Mora, México, pp. 293-301.
- MORENO ANDRADE, Saúl Horacio
 2003 *La subordinación como modo de vida. Cultura y sindicalismo petrolero en el Golfo de México. Estudio de caso en Agua Dulce, Veracruz*. tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 294 pp.

- NIVÓN, Eduardo
 1998 *Mirar la ciudad desde la periferia*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 620 pp.
- PÉREZ, Abel R.
 1948 *Minatitlán y otros tópicos de interés general*, edición del autor, México, 447 pp.
- PORTAL, Ana M.
 1999 “Multiculturalidad urbana en México y las diversas maneras de apropiarse de la ciudad”, en Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comps.), *La dinámica global/local*, Ediciones CICCUS, Argentina, pp. 105-116.
- PUJADAS, Joan, J.
 1993 *Etnicidad, identidad cultural de los pueblos*, Eudema, Barcelona, 96 pp.
- RAMOS, Anatolio
 1998 *Viñetas del pasado*, Casa de Cultura de Minatitlán, Minatitlán, Veracruz, 260 pp.
- REDFIELD, Robert y Marc SINGER
 1954 “The Cultural Role of Cities”, en *Economic Development and Cultural Change*, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 52-73.
- RIDLEY, Jasper
 2002 *Los Masones. La sociedad secreta más poderosa de la tierra*, Vergara, Buenos Aires, 397 pp.
- SILVEIRA, Viriato da
 1993 *Minatitlán de ayer*, edición del autor, Minatitlán, Veracruz, 280 pp.
- TOURAINÉ, Alan
 1994 *La crisis de la modernidad*, FCE, Buenos Aires, pp. 16-38.
- URIBE, Manuel
 2002 *Identidad étnica y mayordomías en zonas de alta concentración industrial. El caso de los nahuas, popolucas y zapotecas del Istmo veracruzano en el siglo XX*, tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 398 pp.
- VALDIVIESO C., Julio
 1963 *Historia del movimiento sindical petrolero*, en Minatitlán, edición del autor, México, 198 pp.
- VIQUEIRA, Juan Pedro
 2002 “Una historia en construcción. Teoría y práctica de los desfases”, en *Economía, Religión e Identidades*, Tusquets Editores/El Colegio de México, México, pp. 377-416.